

SUSCRIPCIÓN

Dentro y fuera de Baeza, 1'50 pesetas el trimestre.

Anuncios, reclamos y comunicaciones, a

PRECIOS CONVENCIONALES

Baeza

IMPORTANTE

Todos cuantos trabajos se publiquen en nuestras columnas, están escritos expresamente para este semanario. La correspondencia, al Director. No se devuelven originales. Horas de Oficina, de 11 de la mañana a 3 de la tarde.

Semanario político-literario, defensor de los intereses locales.



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CASTILLO, 4.



EL OBRERO BAEZANO

PARÉNTESIS

No es para nadie un secreto que el trabajo dedicado desde estas columnas al problema de las subsistencias, fué objeto de muchos y muy sabrosos comentarios, precisamente por aquellos en quienes se encarna, por hoy, la representación del capital; comentarios, que en realidad agradecemos, porque aún no declarándose en perfecta conformidad con nuestras apreciaciones, no por eso dejan de ser manifestación plausible de que también los patronos estudian el asunto obrero y se interesan en el problema económico de las clases menesterosas.

Un error de información, hartamente explicado por la prisa con que se elaboran los trabajos, nos hizo afirmar que en Baeza existe el obrero, como remuneración a su trabajo, un jornal cuando más de dos pesetas, y de cuatro ó cinco reales, cuando menos; y esta información, que podrá no ser todo lo exacta que la verdad de los hechos exigen, se califica de exagerada, dando así honores de principal a un detalle secundario ó insignificante, que, después de todo, poco ó nada influye en pró ni en contra de la idea capital perseguida en nuestro proyecto. Pasemos por alto estas menudencias. Razones poderosas no faltarían, si las quisiéramos, para demostrar que no ha habido una tan lamentable exageración en nuestras apreciaciones, como podrá observar quien, desecando descendiendo á pequeñeces de escasa importancia, recuerde que en Baeza hay mujeres, las del campo, que ganan, y no todas, un salario de cuatro reales, y mujeres, las del taller, que cobran hasta setenta y cinco céntimos, y esto ya como cantidad crecida, después de muchos años de aprendizaje, cuando se llega al dominio de la labor profesional. Pero no es esto, demostrar esto, lo que nos propusimos al comenzar nuestra actual campaña, porque, ciertamente, no hemos creído ni aún pensado en el problema social de la explotación obrera, problema que en Baeza no existe, porque aquí no hay división entre el capital y el trabajo ni enconos pasionales de lucha de clases. En Baeza, la página negra, la epítima, la no se crea, nace fatal y necesariamente, la onomatopéyica, la brutal conque, el gún costumbrista.

las circunstancias imponen esta crisis económica, ya por escasez de producción y carestía consiguiente de las primeras materias, ya por exceso de exportación de ellas á mercados vecinos, donde mayores ofertas acaparan los géneros. De una ó otra forma, lo innegables que ni con seis ni con ocho reales, mermados considerablemente por paros forzados en fiestas y lluvias, enfermedades, etc., es posible que el trabajador honrado atienda á las necesidades de su vida triste, y mucho menos cuando de

él depende—y este es el caso general—una numerosa familia.

En todo de aliviar, en algo, esta situación dolorosa, ya insostenible por más tiempo. Crear una sociedad, donde agrupados, mediante una contribución mancomunada, se reúnan fondos y se adquieran, cuando menos, los artículos de primera necesidad. Este es nuestro proyecto; á él dedicaremos nuestras iniciativas, y para él reclamamos el apoyo de los influentes.

Queda, pues, explicada nuestra actitud.

HOMENAJE Á LOS HOMBRES ILESTRES

En breve se celebrará en España entera el centenario de la publicación de «El Quijote». Con este acontecimiento va casi á coincidir el del homenaje que se le hará á Cervantes. Acerca de lo primero, la opinión se muestra unánime; respecto á lo segundo, ha surgido la discusión y se ha levantado la polvareda de los personalismos, que no ha de disiparse seguramente lanzando del uno al otro campo dardos envenenados.

Se honra á sí misma la nación que honra á los que en vida fueron grandes hombres. Manifestar de manera ostensible que en la memoria de los españoles vive el recuerdo de Cervantes, es lo menos que puede hacerse, es otorgar la justicia que demandan los merecimientos del insigne soldado de Lepanto. No vá, pues, á escatimarse al muerto el elogio ni el tributo. ¿Porqué no hacer lo mismo con el vivo?

¿Cervantes? ¿Echegaray? No pretendo llegar á las comparaciones ni buscar diferencias; afirmo solamente que ambos son hombres extraordinarios, excepcionables. El uno murió, y transmitió á las generaciones posteriores el libro maravilloso atrecho de su gloria; el otro vive, y en el ocaso de su existencia siente llegar hasta él clamores de admiración, inspirados por la prodigiosa labor de su génio portentoso. El primero llega á septuagenario y próximo á traspasar los umbrales de lo desconocido, se vé en el más triste abandono, abatido por la amargura que produce el aislamiento, sin que apenas tuviese un testigo el término de tan preciosa vida. El segundo, viejo también, y más feliz, por existir en época en que el génio se impone por su propia vir-

tualidad, vá á recibir de sus contemporáneos el homenaje debido; pero desgraciadamente por la contradicción que existe entre el concepto de lo útil y el concepto de lo bello, que á veces se apuran en esa copa de placer los amargos sedimentos de una protesta, explicable.

No comprendo tal protesta. Para analizarla, me es forzoso plantear el siguiente dilema: ¿Se discute la persona, ó se discuten las ideas que ella encarna y que hayan transcendido á la sociedad en que la persona vive. Como sencilla expresión de mi pensamiento, digo que el hombre es indiscutible; múltiples y altos méritos le avaloran. Poeta, prosista, orador maravilloso, autor dramático de primer orden, político de escuela, de ideas, de buen cuño, matemático insigne, físico imponente, todo eso es Echegaray. No reconocerlo así, significaría una injusticia tremenda á más de una ingratitude vituperable; porque el hombre dá espléndidamente á sus semejantes lo más de su valimiento y es lo menos que puede obtener el aprecio de sus méritos, en justa reciprocidad.

Las ideas? Creo haber entendido que la protesta se dirige contra el literato, contra el autor dramático. En tal sentido, ¿es acertada? La necesidad de diferenciar tendencias y matices en literatura ha inventado las palabras *clasicismo, romanticismo, naturalismo, realismo, simbolismo, etc.* ¿Que significa todo esto? Sin alcanzar poco ni mucho de literatura, me lo represento en un conjunto análogo al que ofrece la Naturaleza en su harmónica variedad. Porque existen montañas, llanuras, valles, colinas, prados, ríos caudalosos, arroyos transparentes, mares inmensos, seres

innumerables, hay diversidad de paisajes, todos bellos, admirables, sorprendentes. Vedlos surgir de la paleta del pintor y no acabareis de decidirlos en pró de un apunte tomado en los nevados Alpes ó de un croquis trazado en las rientes orillas del Guadalquivir.

El génio, copie de donde quiera, de los maestros, de la historia, de la vida actual, del corazón humano, es capaz de dictar páginas maravillosas y sublimes. De crear al propio Cervantes, su libro le fué inspirado por el deseo de ridiculizar las andantes caballerías, y de ellas, á modo de imagen invertida, toma la figura de su prodigioso loco; de la aspiración á la inmortalidad, nació la idea de la creación de Fausto; de la contemplación del pilluelo de París, surge el gigantesco niño Gavroche; al considerar cuáles son los jalones de la moderna sociedad, los puntos cardinales de la vida, *Verdad, Justicia, Libertad, Amor, Justicia, Verdad, Justicia.* todas las producciones. Lo que sucede, es que el romanticismo y el realismo, al tener por campeones á Victor Hugo y á Zola, resulta grandioso y avasallador, y al brotar de otras plumas, nos parece romance de ciego ó pornografía repugnante.

Echegaray, con esa clarividencia de que solo son capaces los verdaderos genios, ha elegido con sumo acierto al componer sus dramas. No sé á qué matiz literario pueda corresponder la tendencia que representa; no he pensado en tal cosa cuando he asistido á la representación de aquellos. He sentido, no he reflexionado, y abstraído hasta del conocimiento respectivo á la persona de los actores, he visto moverse en escena á los personajes, creyéndolos realidades vivientes en el tiempo y lugar que yo vivía, y así me ha interesado grandemente, en mayor grado que ningún otro, el teatro de Echegaray.

¿Quien no habrá experimentado profunda conmoción ante *Mariana*? Mujer incomprensible, al parecer una desequilibrada, una histérica. Muéstrase unas veces apasionada, otras desenfada; cuando rendida, cuando orgullosa y altanera. No obstante, el público, todos los públicos, aplauden y aplauden con entusiasmo delirante; porque *Mariana* no es nada de lo que parece, es sencillamente una pobre mujer, víctima de los errores humanos, de las preocupaciones seculares, encarnada en nuestra sociedad; es una mujer seductora, porque tiene hermoso corazón; es grande, porque

ama y es el amor el que determina la fase de la vida de la mujer en que esta se eleva a las más altas cumbres de la grandeza humana, y es interesante porque es desgraciada. Por eso el público concede al personaje todas sus simpatías.

Creación por creación, prefiero *Mariana a Desdémona*. Es esta la hermosa estatua pulverizada por el rayo que hace estallar en el alma brava de Otello el veneno vertido por la calumnia. Inspira compasión y nada más. En aquella se aprecia todo un proceso interesante, que cautiva el ánimo del espectador, que hace vibrar todas las fibras del sentimiento, porque toca a los resortes todos del alma. Los actos en que se manifiesta todo el carácter de Mariana, acusan la existencia de una lucha interior formidable, lucha que puede sostener el espíritu fuerte de un titán, no el alma débil, delicada, de cristal precioso de una mujer. Y la débil mujer pretende vencer en esa lucha, precipitándose en el torrente de odio al nombre de Alvarado, herencia de su madre; quiere ser fuerte, resistir el inmenso amor que siente, parapetarse contra la fuerza incontestable que la impulsa hacia Montoya. Se escuda tras el consorcio horrible, y cuando cree haber vencido, se encuentra, se reconoce vencida, rendida, entregada a merced del vencedor, su amor, en noche de pálida luna, balbuceando frases sencillas, pero sublimes, de pasión ardiente. En todo ese proceso hay vida, realidad palpante, emoción del personaje, interés, y creemos presenciar, no un artificio de escenario, sino al espectáculo de un alma maravillosa, que vuela al infinito.

Echegaray, el creador de ese personaje, de una colección grandiosa de ellos, más notables aún, merece el homenaje, un público y general tributo de admiración; para desconocerlo y oponerse a ello, es necesario haber trocado el carácter en algo que no es humano, en algo muy triste y desconsolador.

Sabios, no pretendáis borrar del espíritu de los jóvenes los entusiasmos que de jóvenes sentisteis; no pretendáis desvanecer en el alma de los viejos el ambiente de los recuerdos, y disipar el aroma de lo que fueron flores en la primavera de la vida.

Si yo fuera escritor, pondría orgulloso mi firma al pie del mensaje dirigido a una verdadera gloria de mi patria.

J. LOPEZ DATT.

LOS TRES GRADOS

(BOCETO)

(Conclusión)

Una noche, cercana al Carnaval, Félix tuvo la humrada de ir a un baile: poco aficionado a tales escarceos, sintió aquel día nostalgia de regocijo, del que solo le tocaban en el poco equitativo reparto de la vida algunas migajas; y, poniéndose el frac, que lo mismo sirve

para hopa de justificado que para sayal de penitente ó disfraz arlequinesco, encaminóse al salón de la fiesta.

El teatro presentaba el mismo animado aspecto de siempre en casos tales; un baile de máscaras no es, ni más ni menos que una reproducción diminuta de la vida: la virtud codeándose con el vicio; la honradez orilla de la corrupción; la modestia junto a la procaacidad; el incienso de los altares cerniéndose sobre el cieno del arroyo; la alegría pura del que solo busca un rato de reparcimiento, confundida con las cínicas manifestaciones de la desvergüenza que se expansiona... La casta Lucrecia, rezándose con la impúdica Mesalina, la Pompadour pisando el vestido de Mariana, Antonieta, la reina mártir...

Confundido con la bulliciosa multitud, Félix vagó entre ella largo rato, abstraído en profundas y exóticas meditaciones: rodeado de tanta gente, se hallaba solo, muy solo, abandonado; su espíritu flotaba lejos; su cuerpo daba vueltas por la sala inconscientemente...

Un abanicazo que recibió en el hombro, le hizo volver de su atonía: frente a él, una máscara, vestida de maja, dirigía miradas de fuego a través del antifaz; sin aguardar su invitación se le colgó del brazo.

—Estás muy triste Félix—dijo con voz de falsete.—No me importa; yo también estoy triste; meditemos juntos.

Era una mujer en apariencias aceptable: tiraba a janona. Félix tuvo siempre aversión profunda para esta especie del bello sexo: hizo una mueca que no denotaba mucho agrado, pero no pudo menos que decirle:—¿Qué es eso?

Cambiaron pocas palabras: ella se manifestaba casada de todo, ahíta del mundo, hastiada de los hombres, que solo merecían su desprecio, exceptuando, en fin... Félix, aunque no se interesaba gran cosa por las sensiblerías de su pareja, que desde el primer momento le pareció una meretriz jubilada, llegó a sentir cierta curiosidad por conocer quien pudiera ser aquella hembra que le recordaba algunos pasajes de su vida que él creyó desconocidos de otra persona, y que ya tenía casi olvidados por completo... La maja le prometió describirse después de la cena, cuya hora se acercaba.

Félix era previsor: el *ambigu* del Real es carísimo, y no valía la pena de gastarse un dineral por aquel tocino rancio y averiado.

—Vamos a Fornos—propuso.

Bueno: a su pareja le era indiferente. Y juntos subieron al cupé de Félix que aguardaba a la puerta, descendiendo al cabo de pocos minutos en la esquina de la calle de Peligros.

Entraron en un gabinete reservado; mientras el mozo salía para volver con los manjares pedidos, la maja retiró el antifaz, dejando al descubierto una cara cubierta de albayalde y bermellón, que no trajo a la memoria de Félix la más ligera remembranza de persona por él conocida anteriormente.

—¿Pues no sé quien eres!—dijo, después de escudriñar un instante en el archivo de su pasado.

Ella sonrió con tristeza.

—¿No te acuerdas de Marta?—exclamó al cabo.

¡Marta! ¡Era verdad! ¡Su Marta de otros tiempos! ¿Cómo hubiera sido ca-

paz de reconocerla? y un mundo de ideas ya dormidas, invadió como avalancha formidable el cerebro de Félix, mientras en habitación próxima, una voz varonil, velada por el alcohol, cantaba acompañándose por destemplada vihuela, una copla que acaso reproduciese los latidos de algún corazón:

¡Mía ó de nadie!—pensaba

un día al mirar tu rostro;

y hoy, la realidad me dice:

—¡No fué tuya, y es de todos!...

III.

Sobre la mesa de la Sala de disección, un cadáver aguardaba su turno para servir de base a los experimentos del catedrático de Anatomía. Era un cuerpo de mujer, carne de escarpelo, muerta el día antes en el hospital. En sus fríos contornos, no podían apreciarse reminiscencias de encantos fenecidos; en su afeitada cabeza, era imposible reconstituir la pasada perfección de las facciones...

Uno de los estudiantes, advirtió que el cadáver estaba muy pálido: estúpida observación, que hizo desternillar de risa, a los compañeros de aquel. Entonces uno de ellos, aficionado a la pintura sacó del bolsillo su caja de colores, y con hábil pincelada tiñó de carmín las plácidas mejillas de la difunta, como si esta se ruborizase al celebrar sus desposorios con la Muerte... ¡Qué escandalo!

AUGUSTO MARTINEZ OLMEDILLA.

LAS GRANDES CATARATAS

En estos tiempos en que todo lo que se hace, se hace para adaptarse, sin fijar un momento la imaginación para analizar el hecho, no es extraño que revistas y revistas nos cuenten sucesos, que si vestidos de grandeza están, no se hallan lo mismo de verosimilitud. Los famosos *canards* conque nuestros rotativos de gran circulación rellenan los huecos que la falta de noticias ocasionó, son prueba de esta preparación que en el espíritu del público existe, del que se aprovechan, unas veces, inocentes reporters, y otras, la mayoría, cuatro sabios de guardarroja, que, con penitencias de ateístas, si no nos mienten, nos engañan. Nada importaría a los lectores de esos rotativos la imaginación de sus redactores, para elaborar el *canard*, si el hecho no señalara una epidemia de la moderna juventud, algo así como: glaucos de la ciencia, muy parecidos al que Martínez Olmedilla nos retrata como caso clínico en literatura: *Azorines científicos*.

Sin querer, impresionado por las cuartillas de Martínez Olmedilla, que por lo valientes merecen plácemes, y que encajan perfectamente en mis opiniones, respecto de otros que forman el grupo de lo que han dado en llamar juventud estudiantil, —quizás porque a los que tal adjetivo les colocan, les parece que estudiar es aprender a zarandear las prestigiosas figuras de la ciencia, — me he separado del objeto de estas cuartillas, bien a pesar mío por cierto, poco aficionado a polémicas de soslayo.

No sería difícil que mis lectores, víctimas inocentes del *canard*, guardaran lo que voy a decir catalogado entre ellos; pero si es maravilloso por su inmensidad y su grandeza, no por ello deja de llevar un sello de verdad como

el que le imprime la palabra del explorador Livingstone.

En 1854, este célebre explorador, recorriendo el continente africano, llamó su atención el interés de los indígenas porque visitara el Mosy-oatuny (que, según cuentan, traducido, es equivalente a "humo que hace ruido") y decidido a presenciar algo extraordinario, algo grandioso de la naturaleza, tan pródigo en sus bellezas para con el continente africano, emprendió el viaje. Con este fin, embarcó en Kabi corriendo sobre el río Zambesi gran extensión, hasta presenciar cinco colosales espirales de niebla, que elevándose a gran altura, completaban el cuadro de grandeza salvaje de la exuberante vegetación tropical, llena de vigorosa luz y ruidos cambiantes de calor. Siguiendo el cauce del Zambesi, esmaltado de deliciosos éslotes, llegó Livingstone a un lugar donde las aguas, chocando violentamente con ruido ensordecedor en un precipicio rocoso, desaparecen, penetrando por un estrechísimo cañón. A través de él, pasa el Zambesi en convulsiones de titán herido, y reaparece, después, precipitándose en inmensa catarata que, al caer, forma columnas de niebla de imponente majestad.

Multitud de arroyos vienen a unir su cauce con el del Zambesi en la misma catarata, dándose el caso curioso de que sus aguas nunca llegan al fondo, porque condensándose rápidamente éstas, forman verdaderas columnas que los sostienen. Al curioso fenómeno, añáganse mil más de óptica, al pasar la luz solar a través de la masa enorme de agua pulverizada, formando hermosos espectáculos en que la ciencia y la naturaleza se unen para mostrar la grandeza de sus obras, siéndole difícil sonar a la fama y al espectáculo parecido.

Prescindiendo de lo estético del cuadro, y pensando en algo más práctico y útil, aunque no tan bello, deducimos de los datos que Livingstone nos suministra, que el salto de estas inmensas cataratas es de 150 metros, que dado el caudal de agua despenado, representan una energía de 30 millones de caballos que en la actualidad se pierden, arrastrando en su cauce la vida de poderosísimas industrias. Las columnas de espuma pulverizada, se elevan a 600 metros, haciéndose ya perceptible en algunos puntos a 75 kilómetros de distancia.

Estas cataratas que hace 60 años eran desconocidas, quien sabe si serán con la invariable marcha de el tiempo, fuente de civilización y emporio de aquella parte del suelo africano.

M. ESPERO SAAVEDRA.

SECCIÓN RELIGIOSA

SEPTENARIO

Durante los días 9, 15, 22 y 29 del actual, y en los días 5, 12 y 15 del próximo Abril, se celebrará en la Parroquia de S. Pablo, un solemne septenario en honor de nuestra Sra. de las Angustias. Dichos cultos comenzarán a las 6 y 1/2 de la tarde, y en todos ellos ocupará la cátedra sagrada el señor Don Ildefonso Galán, cura regente de dicha parroquia, siendo oficiados por la orquesta que dirige el Sr. Serra. El último día se celebrará una solemne función religiosa, en la que todas las señoras congregadas en la sagrada comunión, y por la que dará la bendición papal a dichos cultos.



EL CARNAVAL EN BAEZA

A la puerta de nuestra Redacción, casi frente a mi mesa de trabajo, llega una comarca, una pedana comparada de chiquillos enmascarados, que gritan desahogado y saltan como demónios. Estos niños visten hoy al exterior la ropa blanca que usaron siempre interiormente, cubren sus cabezas de locos jóvenes con tapajos de color de sangre, que les caen arruinados sobre la frente, para tapar, a manera de antifaz, sus caras morenas de ángeles molliados.

No hacen música, porque no saben música; pero cantan, cantan muy mal y gritando mucho, cansados y roncós por un trajín de molesto sufrimiento durante todo el día. Les gobierna un viejo, y este viejo, con su rostro afilado y su mirar de niño, sujeta en la mano izquierda un guión, que remata, a lo alto, en un buque modelado ridículamente, y con la diestra, marca al tumb-tumb cuatro compases. Los niños, que parecen que fuerzan en sujetar un villancico antiguo. Así, cantando, cantando, nos dicen que son marineros, marineros, y que vienen de Marañez, gozando—no recuerdo el verso—el vaivén arrullador de las olas. Nosotros reímos este descarte geográfico de los pequeños cantores, les ramitamos unas monedas con que pagar la gracia, y seguimos riendo, mientras ellos se agupan, avanzan, se alejan. En la marcha, nos hacen ver un estandarte rojo, sobre el que van escritas unas palabras: *primera enseñanza*, y este cartel, que al principio no entendemos, nos lo describe un amigo. Se trata de un Maestro de escuela, el viejo—recien venido de Ubeda—y de sus discípulos, los niños, disfrazados hoy para diversión, con la santa intención de recoger dinero. Esto nos abruma. Pensamos en la explotación, y otro amigo nos corta la idea. ¡Hombreros—nos dice—pensad que los maestros no cobran en España, y nosotros hacemos una muestra de asentimiento y otra, después, de conmiseración. Yo medito un poco, y, tras de una pausa, observo: «La Patria se pierde. Esta comparsa de mamarrachos blancos, son la manifestación cabal de nuestra rutina. Los amigos me miran y añaden: ¡que paguen, que paguen a ese Maestro, pero, por Dios, que aprenda Geografía!»

Ha pasado un buen rato, y me retiro a lavar los ojos en las cuartillas, para volver después al balcón. Por la calle cruzan máscaras, mal vestidas generalmente. De más arriba, llegan cuatro Pierrots blancos, que brincan y charlan con precipitación vertiginosa; pasan de cerca, casi volando, y me dicen: «Adios, tú, que no nos conoces. Y tienen razón, yo no los conozco, ni quiero, a la verdad, conocerlos; me dan envidia estos hombres que hablan hasta por los codos y rien á carcajadas».

Un compañero que entra me invita al baile, un baile que se dará poco después y para el que me trae un disfraz. Me siento hipocrita, y me reservo, diciendo que luego, sin máscara, sí, iré, a cumplir un deseo y una obligación; pero el compañero insiste, y yo, convencido de antemano, vuelvo a convencirme, me disfrazo y salimos. Vuelvo a convencirme de que es un invento verdaderamente inquisitorial, con el que se hacen interminables los cincuenta pasos que nos separan de la casa de nuestros respetables amigos los señores de Aycart, donde la reunión se celebra y de donde salen rumores de música. Subimos, y mi compañero y yo estrechamos la mano de D. Victorina—de Victorina, como la nombramos sus amigos en confianza y cariñosamente—á quien felicitamos por su fiesta onomástica, para recibir, en cambio, y según costumbre, innumerables atenciones,

adornadas con un derroche de amabilidad, de esa exquisita amabilidad característica en la duena de la casa. Más allá saludamos á don Lorenzo, el querido maestro, que será todo lo eminente cirujano que ustedes quieran y admiran, pero que es tan literato como cirujano, y aun otras cosas más de que guardará secreto, porque D. Lorenzo ha prestado su apoyo, su colaboración y su iniciativa al semanario BAEZA, y razones que á todos se alcanzan, me obligan á un silencio forzoso, en contra de mi hasta ahora libérrima voluntad.

El salón ofrece una impresión emocionante. Hay luz, alegría, entusiasmo, rumores de música que llegan apagándose á través de las voces de mil conversaciones distintas, trajes artísticos, y aquí y allá muchachas preciosas que huyen jugando, á defenderse de una lluvia torrencial de papellitos de colores. Yo me detengo mudo, absorto, y un disílun que tengo á mi espalda, mientras una monista criatura me dice: «¿Qué es eso, monista, te sientas? Debes estar muy cansado.» Quiero contestar, pero no puedo; lo impide algo que me ahoga. Yo traía preparada una broma interminable para esta mujer, y esta mujer, que me ha conocido, se burla lindamente de mí, de mi distray y de mi secreto.

A la derecha está una mestiza, á quien gana me dan de saludar en tagalo, porque me presumo que debe conocerlo; es Manolita Fernández, un hermoso ejemplar, que incluso aquí, en Baeza, entre nuestras soberanas mujeres, puede reclamar un puesto de honor por derecho propio. Acaba de recitar *La Buena ventura*, posía andaluza, que declama con muchísima gracia, y baila después las Peteneras con Concha Fernández, otra agradada joven, que viste un primoroso traje de Charra.

La caréta me asfixia, y Anita Bonilla, una gitana preciosa á quien sa udo, me ofrece el abanico, que acepto, y devuelvo enseguida, porque vaa comenzar un rigodón, y estorbo. Además, mientras bailan ellas, nosotros, los frailes encapuchados, podemos desahucarnos del antifaz y echar unas bocanadas de humo.

Lorenzo Aycart, el hijo, nos invita y le seguimos. A nuestro regreso, ya se han formado en el salón corrillos y se rie con entusiasmo creciente. A un lado Agustina Elorza, con un elegante traje á la Pompadour; María y Nieves Castañares, con bonitos disfraces de Aldana y Noche respectivamente; y Rafael Acuña, de Japonesa, con admirable propiedad vestida, compiten todas, si mucho en la belleza personal que cada una es trajo del quinto. Ciego, mucho también en exquisito gusto artístico, para confeccionar una indumentaria vistosa. Más allá, tres gitanas, tres primorosas gitanas, Fermína Bonilla, Pepita Lealitz y María Moreno, visten con gracia inimitable el clásico pañolón bordado; y aquí, á la izquierda, Isidora Navarrete, de Arlequin; Agustina López, estilo Imperio, y Casilda Mondejar, de Zamorana, que pasean con seriedad encantadora de personas formales, la arrogante esbellez de sus pocos años.

Sin disfraz asistieron Mercedes Barba, Rosario Carvajal y Vicenta Rubio, y las polillas Estrella y Aleazar Rodríguez, Florencia Santías, María Carvajal y Julia Lacasa, luciendo lujosos vestidos de calle.

Victorina Aycart, guapísima monizota de nueve años, me llama aparte con gran secreto, para presentarme en otra diminuta reunión, donde bailan Ascensión García, Pilar Moreno, Victorina y Carmen Chinchilla, Angela y Luz García de la Caba, María García de Lealitz, Carmen Lacasa, Laura Pérez, y Paquina González, con los muy respetables

individuos del sexo fuerte Matías Chinchilla, Vicente Aycart y Juanito Pérez: un puñado de mosas, repartidos entre dos docenas de personajes.

Mientras, en el salón, se bailan Lanceros. Aquellos Pierrots blancos de que os hablé ya están aquí, pero no solos, ni brincando, sino muy sercitos y con un excelente compañía: cuatro Colombineas deliciosas, que adornan sus figuritas adorables con gasas azules. Juana Moreno, Consuelo Santías, Margarita Lacasa y Fermína Moreno, nos hacen recordar, con encanto, la famosa tragedia del pobre Pierrot, mil veces contada y otras mil recontada de diversas modos. El baile termina, y nosotros felicitamos á todos: á ellas por lo bien que danzan, y á ellos por la suerte obtenida. Esto de Colombineas, Pierrots y Lanceros, es una idea feliz.

Yo, que he estado, de locos, colores, y que he estado, de locos, colores, quiero recomendarles, todos convenientes significando la satisfacción que produce la fiesta, y el agrado con que son comentadas las deliciosas atenciones de los señores de Aycart, á quienes, desde aquí, envío mi afectuoso saludo.

Esto mismo, tuvo una segunda edición, al siguiente día, en el domicilio de Dona Adriana Malo, quien, con delicadeza digna de los mejores elogios, hizo los honores de la casa con la cortesana y galante hospitalidad que de antiguo distingue á esta cariñosa amiga nuestra. Al festival asistieron las mismas distinguidas personalidades que al referido con anterioridad, y no faltaron quienes, disfrazados con caprichosos trajes, embromaran alegremente á los allí reunidos, dando una expansiva, agradable, briosa nota de color.

También en el Teatro del Liceo se celebró otra reunión carnavalesca, de sociedad. La Sra. Ziur, de la Compañía Espejo, y nuestro convecino y amigo D. Leocadio Rodríguez, cantaron couplets, tan á satisfacción del público, que hubieron de repetir varias veces la suerte, entre salvas de aplausos y demostraciones de simpatía.

El baile estuvo, en general, desanimado, por escasear el sexo bello; detalle que apuntó porque debiéramos no echar en saco roto nosotros, los jóvenes, la observación de que el estereotipo arriesgado y propenso á quebras, esto de fraguar combinaciones bonitas á nuestros fines particulares, no anticipando las atenciones debidas á elementos respetabilísimos.

RAFAEL CARRILLO.

LOS QUE EMPIEZAN

Bajo este epígrafe, publicaremos una nueva sección, para dar cabida á los trabajos que se nos remitan por nuestros colaboradores espontáneos, entre los que venimos recogiendo la parte sana, suficientemente correcta, para merecer los honores de la luz pública. Hoy, comenzamos con la siguiente:

RIMA

I.
Ignero á los padres y los míos
convulsionen, entre amor, el error

Quizás en los secretos del demonio...
Acaso el mismo Dios...
Es lo cierto, que fué que vá en tu pecho
floroso, triste, ageno corazón,
y que otro corazón, que no es el mío,
albergo también yo.

II.

Al invisible palpitar del eter,
en eléctrica, acaso, relación,
el corazón que llevo, que es el tuyo,
aspira por el pecho que perdí.
Y esa angustia cruel que te devora,
esa vaga y tenaz aspiración,
ese anhelo de un algo que no entiendo,
ese continuo ardor,
son febriles, no más, palpitaciones
de tu pobre alejado corazón.
La misma angustia, con el mismo infierno,
igual, en mí estalló.

III.

Y buscas las entrañas que te faltan,
y busco yo mi propio corazón:
unimos nuestras penas y lloramos...
¡á eso llaman amor!

B. R.

Notas locales

El Domingo último, quedaron definitivamente establecidas nuestras oficinas, en la casa número 4 de la calle Castillo.

Hemos recibido, y aceptamos con gusto el cambio, la visita de nuestro colega *El número tres*, semanario independiente que se publica en Puerto Real.

Ha dado á luz un hermoso niño, la señora esposa de nuestro amigo y colaborador el Capitán Don Antonio Gonzales Leyva. Madre é hijo se encuentran en estado satisfactorio.

El Carnaval ha transcurrido alegremente y sin sucesos lamentables de consideración, que reclamaran el auxilio de la autoridad. Salvo un ligero rozamiento, nada más que una leve fricción de la calle Ancha, ningún otro incidente registra la crónica policíaca, y no por falta de animación y alegría, derrochadas, por cierto, con gran prudencia.

Exceso de original y razones de ajuste, nos obligan á retirar de nuestro «Vida y Arte» la extensa contestación que nuestro compañero *El Pequeño Abate* dedica á una crónica teatral de Baeza, publicada en el estimado colega *La Opinión*, de Ubeda. Queda para el número próximo.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta Redacción al Director de *El Clamor del Pueblo*, de Andujar, Don Rufino de Gámez Bravo, hijo de Baeza, donde goza de generales simpatías.

IMPORTANTE

El Semanario BAEZA se repartirá al público únicamente por suscripción. En estas oficinas se facilitarán números de propaganda á quien los solicite.

Á LOS MAESTROS

Se vende una preciosa colección de láminas de Historia sagrada, otra de carteles de lectura y algunos ensayos para escuelas, todo en excelente estado.
En la administración de este periódico darán razón.

BAEZA—CONCEPCIÓN, 6—BAEZA.

Este número está compuesto y tirado antes de las doce de la noche del Sábado II

IMPRENTA DE HIJOS DE ALHAMBRA.
PASAJE DE MONTILLA.—BAEZA.

Objetos de Escritorio.

IMPRENTA

En este acreditado Establecimiento, fundado desde el año 1842, se hacen toda clase de impresiones, en una ó varias tintas, con la mayor perfección y economía posible.

Hijos de Alhambra. BAEZA

Centro de Suscripciones

FARMACIA

DEL

Licenciado Ramón García de Leaniz

Pildoras reconstituyentes LEANIZ. Poderoso tónico-aperitivo.—Precio, TRES PESETAS frasco.

ADEBOL

Polvo antiséptico, detergente y cicatrizante. Tópico excelente para la curación de toda clase de heridas, quemaduras y úlceras.

Véndese en frascos de 5 y 25 gramos, al precio de 2 y 9 pesetas respectivamente.

CALLE DE SAN PABLO, BAEZA (JAÉN.)

Alarcón, TEJIDOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Granuj, faldas, etc., etc.
Muebles, Camas y Perfiles

Gámez
CUADROS ESPEJOS
ESPECIALIDAD
EN CONFECCIONES PARA SEÑORAS
y Rueda.

CABALLEROS Y NIÑOS.

Pasaje de Montilla, del 20 al 26. BAEZA

Almacén de COLONIALES

Quincalla, Paquetería, Pasamanería Ferretería,
Lampistería, Bisutería,
Objetos de Fantasía, Batería de Cocina,
Loza, Cristal plano y hueco, Cuadros y Espejos.

PALOMARES HERMANOS
BAEZA

GRAN TALLER DE RELOJERÍA
DE

FRANCISCO DE LA POZA

II—SAN PABLO—II.

Este establecimiento posee un herramental completo y máquinas especiales para la construcción y reparación mecánica de cuantos relojes se conocen hasta el día. Precios módicos.

NO EQUIVOCARSE: II—SAN PABLO—II.

BAEZA

SEMANARIO POLÍTICO-LITERARIO Y DE NOTICIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

SUSCRIPCIÓN

Al Trimestre 150 Pesetas

Comunicados y Anuncios, precios convencionales.

Administrador, D. MIGUEL CARMONA Castillo, 4.

Academia DE SANTIAGO

Preparación completa para el ingreso en todas las Academias militares, escuelas especiales de Ingenieros, Agrónomos, Caminos, Minas, Montes e Industriales, Prácticos, Agrónomos e Industriales, Peritos Agrícolas, Mecánicos, Químicos, Metalurgistas, Electricistas y Aparajadores, Capataces de Minas, Aduanas y Telégrafos.—Calle Cipriano Alhambra, 14.—BAEZA.

El D. O. del Ministerio de la Guerra fecha 15 de Febrero del presente año, anuncia la convocatoria, para cubrir 250 plazas en Infantería, 30 en Caballería, 60 en Artillería, 35 en Ingenieros y 20 en Admón. Militar.

Las matriculas, documentadas, deben encontrarse en las Academias el 10 de Julio y los exámenes empezarán el 26 de Julio próximo.

Edad máxima en 1.º de Septiembre próximo.

mo: Aspirantes paisanos, hijos de paisanos, menos de 20 años—Aspirantes paisanos, hijos de militar, menos de 21 años—Aspirantes individuos de tropa, con menos de dos años de servicio en filas, menos de 23 años—Aspirantes individuos con más de dos años de servicio en filas, menos de 28 años.

Límite mínimo.—Los aspirantes que soliciten ingreso en Artillería e Ingenieros, han de tener en 1.º de Agosto próximo 12 años cumplidos; los que soliciten ingreso en Infantería, Caballería y Admón. Militar, han de tener en dicha fecha 17 años cumplidos.

Alumnos ingresados en la Academia de Santiago: 35.

HONORARIOS.—Internos 120 pesetas.—Externos 40 dem.

Plaza de Inscripciones al Director: D. Antonio González Linares.—BAEZA.

EBANISTERIA

FABRICA DE MUEBLES

DE

JOSE GÁMEZ MOTA

Se decoran habitaciones, se montan Casinos y se doran y restauran objetos de Iglesia.

Calle Corbera, 1. BAEZA

PELUQUERIA
Y BARBERIA
DE

BLAS RIVAS

En este acreditado establecimiento se trabaja a la última con perfección, aseó, prontitud y desinfección del herramental.

SAN PABLO 13, PRAL.—BAEZA

EL MAMÓFILO
SILVESTRE

cura rápida y totalmente las grietas del pezón.

TRES pesetas frasco; vá por correo sin aumento de precio.

De venta en el Laboratorio de Farmacia, Drogueria, Depósito de especialidades, Almacén de aguas minero-medicinales y casa de venta al por mayor y menor de productos químicos, de

D. EUGENIO SILVESTRE
CASTILLOS, 1—LINARES

Sr. D.

mañana tarde se como termina-